

ria que le llevaba su hija é mugeres, salió tras él, rogándole que le diésse su hija é sus mugeres, é fué mas de una legua, importunándole por ellas; pero el capitán no lo quiso hacer: antes lo amenazó é dixo que si no se volvía á su casa, llevaría á él ó le mataría. É desde questo el caçique vido, alçaba las manos é los ojos al cielo, y quejándose á Dios, dexóse caer en tierra desesperado, é mordía la tierra é pareçia que rabiaba; y el capitán y su gente, riéndose de verle hacer vascas, se passaron de largo é lo dexaron allí tendido, llorando su desaventura.

Este caçique dió luego notiçia desto á su cuñado el caçique de Paris, y rogóle que le ayudasse: el qual le envió á decir que á él no le avian hecho mal los chripstianos, ni les quería hacer daño: antes proveyó en que sus mugeres del mesmo Paris le enviaron un presente de seys mill pessos de oro, y envióle á decir que aquello le enviaban sus mugeres del mesmo Paris, é qué quería ser amigo suyo é de los chripstianos. É tras questo envió un principal suyo, para que viesse al capitán Badajoz é su gente, el qual indio llevó consigo á su muger, que era prima ó hermana del caçique Paris, y era moça y de gentil disposiçion, é hizo presente al capitán de tres mill pessos de oro, é rescibióle muy bien. Esta noche mesma un devoto clérigo questo capitán llevaba consigo (porque era costumbre que con los mas de los capitanes que salían á entrar yba un clérigo); é el que aqueste capitán llevaba, aquella noche hizo echar debaxo de su hamaca al principal, é tomó en la hamaca á su muger é durmió con ella, ó mejor diciendo no la dexó dormir ni estar sin entender en su adulterio. Por çierto este tal clérigo mejor se pudiera llamar *ono-centauro*¹; porque en griego *onos*

quiere decir *asno*, é por este nombre es figurada la luxuria, segund da testimonio el propheta Ezechiél, diciendo: «Las carnes dellas serán assi como carnes de asnos.²» Si este clérigo ovo alguna notiçia de Sanct Pablo, oydo avría que ni los fornicarios, ni los que sirven á los ydolos, ni los adúlteros, poseerán el reyno de Dios.³

El prudente indio disimuló su injuria, y otro dia por la mañana, con gentil semblante, mostrando mucho plaçer, se despidió del capitán con sus cuernos, llevando su muger consigo; é con mucha diligencia fuesse á donde el caçique Paris estaba, é dixole que aquellos chripstianos eran villanos y mala gente, é contóle su trabaxo. É por esto quedó muy indignado, é por lo que avia intervenido á su cuñado el caçique Escoria, y juntó presto su gente é otros caçiques de la comarca que con él fueron á dar en los chripstianos: é alcanzaronlos en un pueblo de su tierra del Paris, donde estaban aposentados, y entraronle por fuerza de armas á los pocos chripstianos, que en él hallaron en guarda de nueve habas ó çestas grandes de oro que avian hasta estonce avido por donde avian andado, en que tenían quasi çinquenta mill pessos, é muchos indios pressos y encadenados que traían de otras partes; é pegaron fuego en muchas casas é partes, é mataron é hirieron algunos chripstianos, é ninguno quedara con la vida, si un poco mas, durando la batalla, se tardara el socorro. En el qual tiempo algunos españoles de buen ánimo salvaron del fuego siete habas ó çestas de las nueve de oro, é sacaronlas del pueblo, que ya ardía todo, é pusieronlas en un çerrillo çerca de ahí, é las otras dos se quedaron en el fuego é se quemaron allí.

Durante la batalla, llegó el capitán Gonçalo de Badajoz, con la mayor parte de

¹ Moral., lib. VII, sobre el cap. 6 de Job.

² Ezechiél, XXIII.

³ I. Ad Corinth. VI.

la gente, que por otra parte avia ydo á buscar al mesmo caçique de Paris, é dió en los indios é mató muchos dellos, é çesando la batalla, los puso en huyda. Pero en tanto avian ya llevádose las siete habas de oro, que estaban en el çerrillo que he dicho. Luego se rehiço de gente el caçique de Paris para tornar con mayores fuerzas y ejército sobre los chripstianos; pero ellos y su capitán Badajoz quedaron tales, que acordaron de salirse de la tierra del caçique de Paris, perdido el oro é muchos indios prissioneros (que sin lástima no se puede oyr, porque como estaban encadenados no se pudieron huyr del fuego, ni los otros indios vallellos, y se quemaron todos). El capitán se acogió á un rio, é de ventura halló çiertas canoas en qué é su gente se salvaron, é fueron huyendo; porque si atendieran, ningun chripstiano de todos ellos se escapara, porque el caçique Paris y Escoria yban tras ellos con mucha gente, é todas aquellas comarcas estaban apellidadas é juntas y en conformidad contra los chripstianos.

Salido el capitán Gonçalo de Badajoz de la tierra de aquel caçique de Paris, dió la vuelta para el Darien, en la qual tomó en otras partes quassi veynte é dos mill pessos de oro, con las partes de los quales é de los indios que llevaron que les cupo al gobernador é oficiales, se soldaron é perdonaron las culpas y errores de este capitán, é no se habló en crueldad que oviesse fecho, aunque fueron muchas é no faltó quien las dixo.

El capitán Gaspar de Morales, criado é primo de Pedrarias, que fué á la mar del Sur é á la Isla Rica de las Perlas, passó á ella é ovo muchas perlas allí, é mucho oro en las provincias é caçiques, por donde anduvo. É por escureçer el descubrimiento, que avia fecho de aquella mar é islas Vasco Nuñez de Balboa, començó á tomar posesiones por auto de escribano, assi en las islas como en otras partes, pi-

diendo testimonios en nombre de Sus Alteças é del gobernador Pedrarias Dávila; é mudó el nombre á la isla, é llamóle Isla de Flores, porque assi se lo avia mandado el gobernador. É con mucho oro é perlas é esclavos, tornándose rico, llegó á la provincia del caçique de Chochama: é teniendo assentado su real en la ribera de un rio, vieron mucha gente de indios que venian de guerra á cobrar, si pudieran, sus mugeres é hijos é parientes, que este capitán les llevaba robados: y el capitán ovo su consejo con Andrés de Valderrábano é con un mançebo, que se decía el capitán Peñalosa, pariente de la muger de Pedrarias, é acordaron de degollar en cuerda todos los indios que estaban pressos é atados, no perdonando muger ni niño chico ni grande de todos ellos, imitando la crueldad herodiana, para que los indios que venian de guerra contra ellos se detuviessen allí, viendo é contemplando aquel crudo espectáculo; é assi se puso por la obra, é degollaron desta manera sobre noventa é çient personas. Pero en fin, este crudo ardid fué causa de quedar los chripstianos con las vidas; porque entre tanto que los indios se detuvieron á mirar é llorar los muertos, é tan extraño caso, el capitán Gaspar de Morales con su gente se puso en salvo, é se fué su camino á mas que andar. En fin, él llegó al Darien, donde fué tractado é dissimulado con él, por primo é criado del gobernador, sin castigo ni pena, ni otra reprehension, de cosa que mal oviesse fecho en su viage, en el qual ovo muchas perlas, é entre ellas una de hechura de pera, que pessó treynta é un quilates; por la qual, puesta en almoneda, dió un mercader, llamado Pedro del Puerto, mill é dosçientos pessos de oro, é fué suya. É la tuvo una noche ó dos, é con mucho trabaxo; é acordándose que avia dado tanto por ella, no hacía sino sospirar, é se tornó quassi loco. É cobdiçióndola el go-

bernador, tuvo forma de le dar por ella los mismos dineros, puesto que algunos quisieron decir que todo avia seydo cautela. Esta perla es aquella mesma que se dixo en el libro XIX, capítulo VIII, que la Emperatriz, nuestra señora, de gloriosa memoria, la compró despues á doña Isabel de Bovadilla, muger del gobernador Pedrarias Dávila.

Este Gaspar de Morales, sintiéndose enfermo é rico, se fué despues á España á su casa, la que tenia en Mojados, donde vivió poco tiempo despues; é plega á Dios que fuesse conociendo sus culpas.

El capitán Peñalosa se passó á la isla de Cuba ó Fernandina, é en ella le mataron los indios.

El Andrés de Valderrábano, adelante se dirá la fin que ovo, que fué conforme al consejo; que dió para que fuesen degollados en prission los indios que es dicho, salvo que quando á él le degollaron, fué con pregon de la justicia real por traydor, y á mi parescer sin culpa ó sin ser traydor; pero assi como los indios quel hiço degollar tampoco tenian culpa para morir, assi quiso Dios quel muriesse é padesciesse por las culpas deste é otros consejos.

El factor Johan de Tavira, estando ya rico é teniendo mas de quinze mill pesos de oro, no se contentando con esso, ni se acordando que tres años atrás no tenia mas que una espada é una capa, é viendo quán presto los capitanes crecian en hacienda, parescióle que conforme á cierta noticia falsa que le avian dado del rio de Sanct Johan (que tambien le llamaban rio Grande, que entra en el golpho de Urabá), armando para allí, en breve tiempo haria tanta hacienda que hiçiesse ventaja á los mas vecinos de la villa de Ocaña, de donde él era natural. Puesto en este desseo, é teniendo liçencia del gobernador para ello, armó é hiço tres naos, que le costaron mas (aunque

eran pequeñas caraveletas) que le costáran tres naos en Vizcaya, aunque fueran de porte de cada doscientos toneles. Con las quales é con ciertas canoas, é con hasta doscientos hombres, fué al rio Grande que he dicho, é subieron por él septenta ó ochenta leguas, en lo qual estuvieron mas de otros tantos dias, á causa de la grandissima corriente: é en las costas del rio hallaron muchas poblaciones en barbacoas ó casas muy altas, fechas é armadas sobre postes de palmas negras fortísimas é quassi inexpugnables, á causa del sitio é riberas grandes donde están fundadas, é por la forma y edeficio dellas son invencibles mucho mas de lo que sin verlas se puede considerar, é viéndolas, es cosa mucho para admirar.

Una destas casas fué combatida por los españoles en la provincia de Tatumá, y eran mas de doscientos hombres á la combatir é no la pudieron tomar: é al cabo de dos dias que estuvieron trabaxando en averla, fué una noche desamparada de los indios, é se salieron por entre los chripstianos, sin ser sentidos, é se fueron á otras barbacoas ó casas semejantes, donde se salvaron: de que se colige que los que assi se fueron é la defendian, eran muy pocos, pues no fueron sentidos ni pressos, quando se yban. Otro dia los españoles tomaron la barbacoa, porque ninguno se lo resistió; é subidos en ella hallaron tres ó quatro indios muertos del artilleria y escopetas, con que les avian tirado los nuestros: y en sola aquella barbacoa ó casa estuvieron todos los chripstianos apossentados y cabian muy bien, aunque eran mas de doscientos hombres de pelea.

Salidos de allí, prosiguiendo su viage el rio arriba, quanto mas subian, mas poderoso les parescia é de mas agua; é quando tenian necesidad, saltaban en tierra á buscar de comer, é matábanlos los indios. De manera que constringidos de la necesidad, se morian de hambre en los

navios, é no ossaban salir á tierra muchas veces.

Un dia, queriendo el factor passarse á otro navio en una canoa, se trastornó, é abraçóse con él un hidalgo que se llamaba Johan Navarro de Virués, é estaba en esta armada por thesorero; é assi abraçados se hundieron é ahogaron, é nunca mas parescieron. Á causa de lo qual el armada se tornó al Darien con mucha pérdida é muertes é enfermedades de muchos della; é el factor gastó en esto sus bienes ó la mayor parte dellos, y en los que le quedaban se entregó el Rey, por raçon del officio é cuenta del fattorage. É assi pagó aquella harina é vino que se quemó en la casa del Toldo, donde estaban los bastimentos, sin los dar á los pobres chripstianos é necessitados, que se caian muertos por las calles, segund atrás se dixo.

Pocos dias antes que yo saliesse de aquella tierra, teniendo yo liçencia del gobernador para mi partida, vino Pedrarias Dávila, el mançoño (sobrino del gobernador) de la provincia del Çenú, que es en la costa de Cartagena, donde el bachiller Enciso decía que avian de hallar grandissimos thesoros de oro. Y él fué allá, y el capitán Diego de Bustamante é otros hidalgos é compañeros, en número de doscientos hombres; é diéronse tan buen recabdo, que mataron al capitán Bustamante é á otros chripstianos, é los demás tornaron perdidos y enfermos, é truxeron tan poco oro, que les cupo de parte á menos de un pesso de oro á cada hombre. É al mesmo Pedrarias, despues que tornó á la cibdad de Ávila, de donde

era natural, le mataron allí, para que pagasse los que por su mal recabdo murieron en el Çenú.

Assi que, este subçesso que he dicho en breves renglones, fué el de estos capitanes, á los quales pido de gracia me hayan por excusado en lo que les paresciere agravia mi historia, é se acuerden que escribo en tiempo de testigos de vista, é que en mi pressencia se fundieron, como ante veedor, todos estos thesoros que ovieron en sus entradas, é que de mi mano se ponian todos los escribanos que con ellos yban, en nombre del secretario Lope Conchillos, é que los procesos de sus obras é méritos venian á mi poder; é los vi, é ley é vi lo demás de sus residencias; é yo les ruego que me agradezcan lo que les quito é callo, é no me perdonen lo que les levanto. Y si en esto tovieren consideracion é respecto con mi pluma, verán que los he tractado como amigos, é no con passion alguna: que en verdad no la tengo en este caso. Antes quisiera hablar, hallando que loar en sus obras, porque fuera mas dulce la leçon, y para mí mas aplaçible exerciçion la ocupacion destas materias; pero, como tengo dicho en otra parte, he de dar raçon por donde esta tierra ha llegado á estar quassi yerma, sin indios: y el fundamento é principal causa es lo que tengo dicho. Y tambien escribiré adelante un capítulo en que se resuma lo que se ha tocado destes capitanes, y de otros, de quien adelante se ha de tractar, porque no se pueda decir que excuso los unos y que desalabo los otros; sino que doy á cada uno el nombre que meresçe.